



EDOMÉX
DECISIONES FIRMES, RESULTADOS FUERTES.



El papel del docente como mediador educativo

Autor(a): Zelina Vanessa Alcántara Rosas
Escuela Primaria "Revolución" 15EPR0047S
Almoloya de Juárez, México
26 de noviembre de 2022



EL PAPEL DEL DOCENTE COMO MEDIADOR EDUCATIVO

RESUMEN

Esta ponencia constituye una investigación que plantea el papel docente como mediador educativo, así como las incertidumbres y reflexiones frente a los planteamientos que surgen en la actualidad respecto a las prácticas pedagógicas que se llevan a cabo dentro de las aulas. La educación, a través de los años ha mostrado una carencia o debilidad en su estructura práctica, ha olvidado que el alumno quien es el sujeto que aprende memorizando conceptos, fechas, datos, fórmulas, sin llevar a cabo un análisis a cerca del porqué y para qué aprende. El alumno ha sido un sujeto pasivo y receptor de información ha llevado a cabo una mecanización de datos de información sin un fin determinado, características de un aprendizaje memorístico, modelo reduccionista.

El aprendizaje es un proceso ligado a la enseñanza y es el docente quien a través del diseño, selección o adaptación de estrategias induce, guía o acompaña a aprender, por tal motivo en la presente investigación se hace una revisión histórica a cerca del término y conceptualización de la estrategia; dando como principales forjadores a los griegos quienes la asociaron a la idea de conducción y liderazgo.

El profesor funge como un mediador, un puente entre el conocimiento y el aprendizaje, es un motivador que ofrece a los alumnos los medios necesarios para encontrar las respuestas por sí mismos con el apoyo en el diseño o selección de estrategias apropiadas, donde los alumnos son los protagonistas de su aprendizaje y desempeñan un papel activo para el logro de los propósitos.

CONTEXTUALIZACION DEL PROBLEMA

En los últimos años este tema ha sido de gran interés debido a que las estrategias didácticas forman parte importante de la práctica docente, de ellas dependen los resultados positivos o negativos del proceso enseñanza y aprendizaje, así como el aprendizaje.

Es preciso modificar la práctica docente, para la obtención de resultados satisfactorios en la enseñanza, el rol del docente en el aula es de vital importancia para mejorar su propia práctica. Se observa que las estrategias didácticas, fueron enfocadas al trabajo del docente. El problema está enfocado en el proceso enseñanza y aprendizaje y la forma en como el docente la lleva a cabo para que el alumno sea capaz de llevar a la práctica el conocimiento obtenido y pueda utilizarlo en las situaciones problemáticas que se le presenten en su vida cotidiana, de ahí la importancia de que el alumno descubra su propio conocimiento.

La sociedad actual requiere que tanto docentes, padres de familia, autoridades educativas y sobre todo alumnos retomen el papel que les corresponde para impartir y obtener una educación de calidad. Es preciso cambiar el comportamiento didáctico, buscando comprender, amparar y orientar, que cada integrante de la comunidad educativa, retome y se apropie de su papel, que se adapte a los cambios sociales.

JUSTIFICACION

La reflexión educativa en la investigación reconoce que la labor docente esta permeada de situaciones que trastocan la práctica y que conllevan a indagar un abanico de posibilidades para generar nuevos conocimientos. Partir de la idea de superar una práctica tradicional permite reconocer que el objeto de investigación son las estrategias didácticas para favorecer el aprendizaje, es evidente que se pretende que los sujetos busquen o cambien las formas de aprender a lo largo de su vida.

El espacio serán los contextos áulicos donde se realiza la operatividad del proceso enseñanza y aprendizaje. La investigación es una causa posible de renacimiento que permita apreciar las complejas relaciones y situaciones en las que está inmerso el acto de enseñar.

OBJETIVO GENERAL

Analizar la influencia del papel docente como mediador o guía para la mejora del aprendizaje en el alumno de educación básica.

MARCO REFERENCIAL

El nuevo papel de la educación en la sociedad del conocimiento supone redefinir el papel del docente, tomando en cuenta que el maestro es la pieza clave de todo el sistema educativo. La experiencia ha enseñado que el ritmo de aprendizajes crece en cantidad y en calidad cuando es acompañado de buenos y expertos maestros.

En la necesidad de formar ciudadanos dentro de la sociedad del conocimiento, se detecta una desvinculación entre el deber ser y el ser, porque se necesita con urgencia un individuo preparado para enfrentarse al conocimiento, de allí, la explicación de Delors: “la educación debe hacer frente a los nuevos retos; contribuir al desarrollo, ayudar a cada individuo a comprender, dominar en cierta medida el fenómeno de la mundialización y favorecer la cohesión social”¹. Sin embargo, no todos los individuos se encuentran en ese contexto cognitivo.

Los dos agentes fundamentales del proceso educativo: el profesor y el estudiante, interactúan de manera sistemática en torno a los objetos de conocimiento provenientes de las diferentes disciplinas. Esa interacción está influida por variables de naturaleza cognitiva y afectiva (habilidades, emociones, percepciones, entre otros) pertenecientes a ambos sujetos, factores que son movilizados con el propósito fundamental de lograr aprendizaje significativo.

La necesidad de aprender a aprender acerca de la relación profesor-estudiante-objetos de conocimiento, hace necesario recurrir, a diversas teorías psicopedagógicas explicativas tanto de los factores que facilitan la interacción entre

¹ DELORS, J. **La Educación encierra un tesoro**. España. Madrid. Santillana. UNESCO. 1996. pág. 161

aquellos, como de otros de tipo individual que, al influir en las modalidades de actuación de los participantes del proceso educativo, determinan las formas en que el estudiante selecciona y utiliza estrategias y procedimientos para lograr el aprendizaje.

Formulando un nuevo paradigma educativo el cual tiene que partir, sin duda, de la reflexión sobre qué tipo de ser humano queremos formar, el perfil del educador que precisamos para ello y los medios que vamos a necesitar. El término paradigma designa un conjunto de principios e ideas, un modelo en el que las personas de un grupo convienen para adherirse a él e inspirar su actividad.

Es necesario cambiar la modalidad metodológica para acercarla hacia los métodos cooperativos y trabajo colaborativo; en el que estén presentes las técnicas actuales de la información y la comunicación; es decir emplear los medios electrónicos en las aulas y reestructurar e impulsar las experiencias de aprendizaje: situar al alumno en el centro de todo proceso educativo.

El educando está en una etapa de formación que se prolongará durante toda su vida; por lo tanto, debe adquirir unas habilidades y competencias precisas para aprender a aprender; aprender según Lizbeth Quintero mencionada por Luisa Guido, “es un proceso que empieza cuando nacemos y concluye el día en que morimos; siempre aprendemos, independientemente de las circunstancias”.² De tal forma que es importante el rol del maestro pues este debe provocar la necesidad y el gusto por aprender todos los días.

Las estructuras escolares deben estar en función de las necesidades, ritmos y diversas capacidades de los alumnos. La escuela y la sociedad deben estar muy unidas para adecuar los medios para aprender a los desarrollos tecnológicos actuales; para el logro de los fines últimos de la educación (qué tipo de ser humano queremos formar) y para la incorporación de los educandos a la vida social y laboral.

² GUIDO, W. Luisa. **Aprender a aprender**. Estado de México: Red Tercer Milenio;2012. Pág. 44.

Los cambios que se producen en la sociedad y que determinan el desplazamiento del modelo tradicional de formación, generan la necesidad de redefinir el papel del profesor y, en consecuencia, de proponer nuevas alternativas para su formación y desarrollo profesional. La necesidad de un nuevo papel del docente ocupa un lugar destacado en la retórica y en la práctica educativa actual, ante la necesidad de construir nuevos modelos de formación y de renovar las instituciones.

El perfil y el papel de este nuevo docente han llegado a configurar un largo listado de competencias deseables, es caracterizado como un sujeto polivalente, profesional competente, agente de cambio, practicante reflexivo, investigador, intelectual crítico e intelectual transformador, desarrolla una pedagogía basada en el diálogo, en la vinculación teoría-práctica, la interdisciplinariedad, la diversidad y el trabajo en equipo; capaz de tomar iniciativas y poner en marcha ideas y proyectos innovadores; que desarrolla en sus alumnos a apropiarse de los conocimientos, valores y habilidades necesarios para aprender a conocer, a hacer y a convivir.

Incorporando a su práctica el manejo de las nuevas tecnologías tanto para la enseñanza en el aula y fuera de ella como para su propio aprendizaje permanente.

La formación docente dentro del concepto de aprendizaje permanente, es entendiendo que los saberes y competencias docentes son resultado no sólo de su formación profesional sino de aprendizajes realizados a lo largo y ancho de la vida, dentro y fuera de la escuela, y en el ejercicio mismo de la docencia.³

El papel tradicional del docente, que transmite de manera conservadora un currículum caracterizado por contenidos casi exclusivamente académicos resulta, indiscutiblemente, poco pertinente para el momento actual. El nuevo papel del profesor debe consistir en la creación y coordinación de ambientes de aprendizaje complejos, proponiendo a los estudiantes un conjunto de actividades apropiadas que les apoyen en la comprensión del material de estudio, apoyados en relaciones

³TORRES Del Castillo, Rosa. **Nuevo papel docente. ¿Qué modelo de formación y para qué modelo educativo?**. Perfiles educativos. 1998. pág. 82. Fecha de consulta: 26 de mayo de 2018] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13208202>> ISSN 0185-2698

de colaboración con los compañeros y con el propio docente.

En otros términos, el profesor debe actuar como mediador del aprendizaje, ubicándose más allá del modelo de profesor informador y explicador del modelo tradicional. Esto supone que pueda seleccionar adecuadamente los procesos básicos del aprendizaje en cada materia y subordinar la mediación a su desarrollo, a través del uso de estrategias cognitivas y metacognitivas.

Los cambios en la función docente han sido expresados por Collins y suponen el tránsito: “de una enseñanza general a una enseñanza individualizada. De una enseñanza basada en la exposición y explicación a una enseñanza basada en la indagación y la construcción. De trabajar con los mejores estudiantes a trabajar con grupos diversos. De programas homogéneos a programas individualizados.”⁴ Lo cual exige un docente preparado para el cambio con la disposición de desarrollar competencias que le permitan satisfacer las necesidades de aprendizaje de los alumnos.

Se requiere, en consecuencia, de un profesor entendido como un trabajador del conocimiento que de acuerdo a Marcelo “el papel del profesor debería de cambiar desde una autoridad que distribuye conocimientos hacia un sujeto que crea y orquesta ambientes de aprendizaje complejos, implicando a los alumnos en actividades apropiadas, de manera que los alumnos puedan construir su propia comprensión de su proceso de aprendizaje”⁵, más centrado en el aprendizaje que en la enseñanza, el docente debe ser diseñador de ambientes de aprendizaje, con capacidad para optimizar los diferentes espacios en donde éste se produce, atendiendo la organización y disposición de los contenidos del aprendizaje, con un seguimiento permanente de los estudiantes.

⁴ COLLINS, Rogers. **Seminario sobre los educadores**. Ministerio de Educación. Madrid 1998. Pág 175

⁵ GARCÍA, Carlos. **Los profesores como trabajadores del conocimiento**. Universidad de Sevilla. Educar 30. 2002. Pág. 33

Se espera que el profesor, sea capaz de responder a los rápidos cambios en el conocimiento científico tecnológico y en las concepciones del aprendizaje, que utilice de manera creativa e intensiva las nuevas tecnologías, que reoriente su enfoque pedagógico hacia una enseñanza más personalizada, a partir de la comprensión de las diferencias individuales y socioculturales; que conozca y pueda aplicar nuevas concepciones de gestión del proceso educativo, generando liderazgo académico, y que pueda vincularse con diversas instituciones e instancias que promueven aprendizajes formales e informales.

La ANUIES propone generar una importante transformación, de manera que los maestros ya no sean fundamentalmente conferencistas o expositores, sino además: “tutores; guías que conduzcan los esfuerzos individuales y grupales del autoaprendizaje por parte de los alumnos; personas que los induzcan a la investigación o a la práctica profesional; y ejemplos de compromiso con los valores académicos humanistas y sociales”⁶ es decir sujetos capaces de apoyar al alumno a construir a partir de sus propias necesidades.

Si lo que se busca en la formación del alumno no es el almacenamiento de información y la repetición rutinaria de tareas, sino la comprensión y transferencia de lo que se aprende, es necesario que, según Carlos García, “el profesor aprenda la forma de implicar a los estudiantes para que construyan el conocimiento de manera activa, participando y colaborando con otros compañeros”⁷, y requiere de un conocimiento más profundo de las disciplinas que enseña así como de las formas pertinentes de representarlas para que sean comprensibles al estudiante.

Otro componente fundamental de la nueva acción docente es el conocimiento que deben adquirir el profesor acerca del contexto, es decir, de las condiciones institucionales, así como del entorno en el que se ubica la institución y que

⁶ DÍAZ, Barriga Frida, Rigo Marco Antonio. **Realidades y paradigmas de la función docente**. México: Anuies; 2000. Pág. 55.

⁷ GARCÍA, Carlos. **Formación del profesorado para el cambio educativo**. Barcelona. EUB. CIDE. 1995. Pág. 78

determina formas de relación entre los diversos agentes que participan en el proceso. Enseñar a aprender no es una acción que dependa exclusivamente de una situación personal y autónoma del profesor, sino que está también condicionada por su interacción con el entorno específico en el que se realiza el proceso de formación. Tales consideraciones plantean la necesidad de proponer el perfil del profesor según Monereo como el de un “docente estratégico que debe poseer un conjunto de competencias que le permitan planear, regular y evaluar sus procesos cognitivos, tanto cuando prepara su materia como en su actuación docente”⁸, deberán tener un dominio de la materia o disciplina que enseñan y una comprensión profunda de la manera en que esos contenidos pueden vincularse con la vida cotidiana para resolver los problemas que se presentan.

Además del dominio de los contenidos de su materia, es importante un conocimiento de los sujetos a quienes enseñan, en cuanto a sus intereses, capacidades, posibilidades, entre otros factores. En paralelo al conocimiento individual de éstos, se requiere una comprensión de la diversidad social y cultural implicada en los grupos que atienden. Cecilia Braslavsky, afirma que “los profesores que trabajen actualmente y que deseen persistir en roles vinculados a la mediación con los conocimientos en proceso de proliferación, deberán adquirir competencias que les permitan resolver los problemas o desafíos más coyunturales”⁹. A estas competencias las denomina pedagógico– didácticas y político–institucionales.

Las competencias pedagógico-didácticas se orientan a impulsar y facilitar procesos de aprendizaje cada vez más autónomos, para lo cual los profesores deben crear, o, en su caso, conocer, seleccionar, utilizar y evaluar estrategias de intervención didáctica eficaces. Respecto a las competencias Institucionales, los docentes deben tener la capacidad de articular los distintos niveles contextuales e institucionales.

⁸MONEREO, Carles. **Hacia un nuevo paradigma del aprendizaje estratégico: el papel de la mediación social, del self y de las emociones**. Revista de investigación educativa, 5. Barcelona 2007. pág.239.

⁹BRASLAVSKY, Cecilia. **Re-haciendo escuelas: hacia un nuevo paradigma en la educación latinoamericana**. Buenos Aires, Ediciones Santillana. S.A., 1999. pág. 312.

Las competencias productivas tienen que ver con la capacidad de estar abierto a los cambios, de manera que puedan orientar y estimular los aprendizajes; las interactivas están destinadas a estimular la capacidad de comunicarse y entenderse con otros; ejercer la tolerancia, la convivencia, la cooperación entre sujetos diversos. Este último grupo parece relacionarse con la actividad tutorial que ha empezado a desarrollar el personal docente de las instituciones de educación superior.

El nuevo papel de la educación en la sociedad supone redefinir el papel del docente, tomando en cuenta que éste es la pieza clave de todo el sistema educativo; las estructuras escolares deben estar en función de las necesidades, ritmos y diversas capacidades de los alumnos. Lo cual obliga a que la escuela y la sociedad deben estar muy unidas para adecuar los medios para aprender a los desarrollos tecnológicos actuales; para el logro de los fines últimos de la educación (qué tipo de ser humano queremos formar); y para la incorporación de los educandos a la vida social y laboral, actual, a pesar de que el uso de la tecnología quede en obsoleto al momento de ser utilizada.

Las competencias digitales deben ser esenciales en el dominio del docente, debido a que en el mundo actual las tecnologías son las que están redirigiendo a la educación, los alumnos las manejan y se sirven de ellas para buscar información, manejarlas es imprescindible, ya que como enseñar sin conocer.

Las exigencias sociales obligan a todo docente a desarrollar sus competencias digitales que le permitan dar respuesta a los requerimientos y necesidades actuales, de este mundo globalizado. La tecnología puede ser un muy buen medio de enseñanza. Por ello y resumiendo a Tebar Belmonte¹⁰ el perfil docente estará definido por:

¹⁰ TEBAR, Belmonte. **El perfil del profesor mediador**. Madrid: Santillana; 2003. Pág. 45

- Es un experto que domina los contenidos curriculares, planifica, anticipa los problemas y sugiere las soluciones.
- Establece metas: favorece la perseverancia, desarrolla hábitos de estudio y de aprendizaje, fomenta la autoestima y la metacognición para aprender a aprender.
- Facilita el aprendizaje significativo: ofrece métodos y estrategias y enriquece las habilidades básicas del pensamiento para seguir aprendiendo.
- Propicia la búsqueda de la iniciativa y respuesta personal, la curiosidad intelectual y el pensamiento creativo y divergente.
- Potencia el sentimiento de capacidad, empoderamiento y confianza en las propias fortalezas.: Favorece una imagen positiva de uno mismo y el deseo por alcanzar nuevas metas.
- Está presente en el proceso de aprendizaje del alumno: enseña qué hacer, cómo, cuándo y por qué.
- Comparte las experiencias de aprendizaje con los alumnos; les hace pensar y fomenta la empatía con el grupo.
- Atiende a las diferencias individuales de los alumnos: diseña criterios y procedimientos para hacer explícitas las diferencias psicológicas de ellos,
- Desarrolla en los alumnos actitudes positivas: les vivencia unos valores para que los hagan operativos en sus conductas y comportamientos.

En conclusión, aunque en cada institución se esté llevando la implementación de distintas prácticas docentes, orientadas a facilitar una u otra teoría del aprendizaje, es preciso crear conciencia entre el profesorado respecto a la necesidad de trabajar a favor del desarrollo potencial de cada alumno

Los docentes deben hacer hincapié en que los alumnos adquieran la capacidad de: establecer contacto, por sí mismos con cosas e ideas; comprender por sí mismos fenómenos y textos; planear por sí mismos acciones y solucionar problemas;

ejercitar actividades por sí mismos, poder manejar información mentalmente; mantener por sí mismos la motivación para la actividad y para el aprendizaje.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

DELORS, J. **La Educación encierra un tesoro**. España. Madrid. Santillana. UNESCO. 1996.

GUIDO, W. Luisa. **Aprender a aprender**. Estado de México: Red Tercer Milenio;2012.

TORRES Del Castillo, Rosa. **Nuevo papel docente. ¿Qué modelo de formación y para qué modelo educativo?**. Perfiles educativos. 1998. Fecha de consulta: 26 de mayo de 2018] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13208202>> ISSN 0185-2698

COLLINS, Rogers. **Seminario sobre los educadores**. Ministerio de Educación. Madrid 1998.

GARCÍA, Carlos. **Los profesores como trabajadores del conocimiento**. Universidad de Sevilla. Educar 30. 2002.

DÍAZ, Barriga Frida, Rigo Marco Antonio. **Realidades y paradigmas de la función docente**. México: Anuies; 2000.

GARCÍA, Carlos. **Formación del profesorado para el cambio educativo**. Barcelona. EUB. CIDE. 1995.

MONEREO, Carles. **Hacia un nuevo paradigma del aprendizaje estratégico: el papel de la mediación social, del self y de las emociones**. Revista de investigación educativa, 5. Barcelona 2007.

BRASLAVSKY, Cecilia. **Re-haciendo escuelas: hacia un nuevo paradigma en la educación latinoamericana**. Buenos Aires, Ediciones Santillana. S.A., 1999.

TEBAR, Belmonte. **El perfil del profesor mediador.** Madrid: Santillana; 2003.